

Mientras el PSOE parece haber olvidado lo de «la pasada por la izquierda»

La campaña andaluza de UCD mejora en calidad respecto de anteriores elecciones

JAEN (Carlos Dávila, enviado especial). En los dos primeros días de esta campaña electoral, los grandes, como si de un combate de boxeo se tratara, se miran, se observan, amagan y no atizan demasiado. Los iniciales asaltos —si se pudieran medir por presencia e insistencia— favorecen a UCD, que ha salido con clara desventaja en Andalucía, que, por tanto, tiene que volcarse en estas tierras.

Por lo que tengo visto hasta ahora, la campaña centrista es bastante mejor que otras recientes que también he tenido la oportunidad de seguir. Los mensajes y los lemas son bastante más afortunados que otras veces, y la organización, sensiblemente superior. UCD sabe de su debilidad actual y, según creo, tiene la intención de superarla. Está por ver que lo logre.

Ayer debutaron en Córdoba y Baeza los dos más serios aspirantes a la presidencia de la Junta Andaluza: Rafael Escuredo, montado en su «trailer» electoral, llegó a la Ciudad de los Califas, se proclamó nacionalista, habló «en moderado» y se hizo acompañar de las dos primeras figuras de su partido: Felipe González y Alfonso Guerra. Queda mucha campaña por delante, pero todo parece indicar —al menos los síntomas son ésos— que el PSOE va a insistir, fundamentalmente, sobre tres puntos: el «socialismo somos nosotros» (clara referencia para el partido de Rojas Marcos); el «cambio somos nosotros» (clara referencia a UCD), y la «autonomía somos nosotros» (clara referencia a todos en general). Sin embargo, el PSOE va a olvidar otros mensajes más comprometidos que le pueden restar votos «a la hora de la verdad», la frase que aparece recogida en sus colorados carteles aerodinámicos. En ningún mitin se ha oído hablar, hasta el momento, por ejemplo, de «la pasada por la izquierda», que, para mayor abundamiento, resultaría un tanto falsa en candidatos tan señalados como el primer colocado en las listas de Jaén, Antonio Ojeda, notario de profesión y político bastante alejado de la concepción socialista del militante andaluz. De modo que de «pasadas», nada.

Es posible, y por ello nos tenemos que felicitar, que esta campaña tenga más brillantez dialéctica y política que agresividad formal. Hay, sin embargo, algún signo de que los intolerantes puedan hacer de las suyas en estos días. He visto por las carreteras andaluzas —llevo ya un montón de kilómetros de autobús— algunos carteles arrancados seguramente por manos de los energúmenos que no creen en la expresión pura de la voluntad popular. Pero son hechos, por ahora, aislados: la campaña tiene resonancia de frases y en este sentido resulta divertida, al menos, para mí. El candidato centrista Luis Merino inició en Baeza, ciudad universitaria por excelencia, su serie de grandes mítines.

LAVILLA, DIRECTO Y POPULAR

Antes había intervenido el presidente del Congreso, líder indiscutido en su tierra—«provincia», Jaén, que le puso las cosas realmente difíciles. Landelino Lavilla hizo una finta sobresaliente y efectista para aunar la presencia real de Calvo-Sotelo y la negada, por ahora, de Adolfo Suárez, y construyó un discurso impecable. Se valió del fervor de la

sala para afirmar por primera vez un recuerdo, su repulsa, su desafección, a los proyectos de la «gran derecha» (léase «mayoría natural») que tanto gusta a otros políticos menos imaginativos de parecida o idéntica extracción. Landelino Lavilla dijo: «Detrás de la "gran derecha" se esconde la derecha de siempre.» Que no cuenten con él.

Con todo esto se demuestra que el presidente del Congreso no es sólo un político institucional, sino popular y directo. Atención a él. Luis Merino quiso, en su aparición en la plaza, abarcar demasiados temas. Se quedó corto. Los expertos en relaciones públicas afortunadamente desaparecidos, le han llenado la cabeza de mensajes intencionales y, como no conocen ni su personalidad ni estas tierras, han errado una vez más.

Por lo demás, el gran tema de la campaña va a ser, probablemente, el paro. Los cuatrocientos mil trabajadores en potencia que no encuentran acomodo laboral y están esperando las propuestas de los conversantes electorales. Como no hay fórmula mágica, es muy posible que todo se quede en grandes palabras, en promesas más o menos solapadas o escondidas que, a la postre, a lo peor no se pueden cumplir. UCD se empeña en asegurar que el Gobierno de Madrid ha enviado hasta Andalucía suficiente dinero (en concreto, más de 125.000 millones de pesetas en los últimos cuatro años) como para que los Ayuntamientos andaluces (en los que es mayoría la coalición social-comunista) hubieran presentado un activo de realizaciones que, al decir del partido gubernamental, brillan simplemente por su ausencia.

PSOE: DEMASIADO TARDE

Los socialistas responden, por su lado, que la financiación ha llegado tarde, que ha sido poca y que así es muy difícil impresionar con una política de hechos a los ciudadanos. Muchos de los paisanos de estos Municipios denuncian, no obstante, la tendencia de los izquierdistas a perderse en debates de otros pagos sobre Afganistán o el aborto, pongamos, por ejemplo, y no centrarse en los grandes temas de gobierno municipal.

En la campaña, finalmente, más que el auténtico modelo de sociedad se van a discutir aspectos puntuales del modelo que consagra irreversiblemente la Constitución. Por ejemplo, el informativo, en el que los socialistas, tentados por un estatismo, a mí parecer antidemocrático, naufragan con algún estrépito. Ni son partidarios de la televisión privada ni lo son tampoco, y paradójicamente, de la desaparición de los medios de comunicación que provienen del ex Movimiento Nacional. Curiosamente, Pedro Bofill ha defendido su subsistencia en Jaén. Este informativo es un gran asunto que incide directamente sobre las creencias y desarrollo del modelo de sociedad que se está defendiendo.